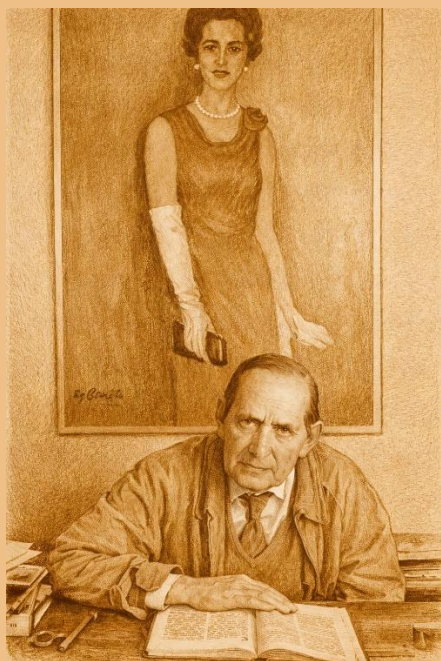


Isabel Vázquez Fernández



**Autobiografía y ficción  
en Señora de rojo  
sobre fondo gris**

Sociedad Menéndez Pelayo

2026

**MIGUEL DELIBES:**

**AUTOBIOGRAFÍA Y FICCIÓN EN**

***SEÑORA DE ROJO SOBRE FONDO GRIS***



**MIGUEL DELIBES:**

**AUTOBIOGRAFÍA Y FICCIÓN EN**

***SEÑORA DE ROJO SOBRE FONDO GRIS***<sup>1</sup>

Isabel VÁZQUEZ FERNÁNDEZ

---

<sup>1</sup> El presente estudio reproduce, con una breve ampliación de los apartados inicial y final, el texto de una conferencia pronunciada por mí en el Hospital Gregorio Marañón de Madrid, el 24 de abril de 2024, formando parte de las actividades culturales desarrolladas por organización de la *Asociación de antiguos Médicos del Hospital General Universitario Gregorio Marañón* (AAM-HGUGM).

Miguel Delibes: Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

Entidad editora: Sociedad Menéndez Pelayo.  
Casa-Museo de Menéndez Pelayo.  
C/ Gravina, 4. 39001. Santander.  
Correo electrónico:  
[presidente@sociedadmenendezpelayo.es](mailto:presidente@sociedadmenendezpelayo.es)

© Sociedad Menéndez Pelayo  
© Isabel Vázquez Fernández

ISBN: 979-13-990615-2-9  
Depósito Legal: SA 183-2026  
DOI: <https://doi.org/10.55422/ppsm.59>

Esta monografía se publica gracias al apoyo del  
Ayuntamiento de Santander

Sociedad  
Menéndez  
Pelayo



**Resumen:**

De todo el conjunto novelístico de Delibes, *Señora de rojo sobre fondo gris* es la obra de ficción donde el autor vuelca su vivencia más personal y dolorosa. Relato autobiográfico por excelencia, narra la grave enfermedad de su esposa y el irremediable final, diecisiete años después. El autor se convierte en personaje: Ángeles en la realidad y Ana en la ficción, es figura nuclear; Delibes pasa a ser Nicolás en la ficción, convirtiéndose también en coprotagonista. *Señora de rojo sobre fondo gris* es una novela de madurez. *Delibes: el hombre y el novelista*. (Preámbulo) rastrea la experiencia literaria en el empleo de recursos, perspectivas y voces de un novelista ya experimentado en el arte de narrar. *Autobiografía y ficción en «Señora de rojo sobre fondo gris»*, cuerpo nuclear de este estudio, revisa los cauces narrativos de su aflicción más íntima: el proceso de la enfermedad e irremediable fallecimiento de su esposa. «*Vuelven los ángeles*» (Vivencias recobradas): tras la desolación, el autor trata de restablecerse volcándose en la Literatura como tabla de salvación; los primeros intentos van dando paso a grandes frutos: Delibes vuelve los ojos a temas pendientes, consciente de que merecen un tratamiento más hondo.

**Palabras clave:**

Autobiografía y novela. Autenticidad. Amor. Despedida.

**Abstract:**

In Miguel Delibes' novels, *Señora de rojo sobre fondo gris* is the one in which the author forcefully overturns his most personal and painful experiences. An autobiographical text par excellence, it narrates the serious illness of his wife and the irremediable end, seventeen years after her death. The author becomes a character: Ángeles, in reality, and Ana, in fiction, is a nuclear character; Delibes also becomes Nicolás in fiction, also becoming a co-protagonist, as he is the character who suffers the loss. The writing of *Señora de rojo* accredits a novelist already experienced in the art of narration (Preamble. Delibes: the man and the novelist. Preamble.), knowledgeable of resources, perspectives and voices to give vent to his most intimate affliction, the loss of his wife (Autobiography and fiction in «Señora de rojo sobre fondo gris». After the desolation - «No bajan los Ángeles»-, he tries to recover by turning to Literature as a way of salvation; the first attempts give way to great results: Delibes turns his eyes to certain pending issues, aware that they deserve a deeper treatment («¿Se han ido los ángeles?» Vivencias recobradas).

**Keywords:**

Autobiography and novel. Authenticity. Love. Farewell.

## ÍNDICE

1-Delibes: el hombre y el novelista. Preámbulo	5
1.1-El personaje, elemento nuclear	13
1.2- Bloques temáticos.	23
1.2-1 Autenticidad o concordia con el propio yo	25
1.2.2 Solidaridad y afecto en las relaciones humanas	26
1.2.3 La muerte como amenaza existencial	31
2- Autobiografía y ficción en <i>Señora de rojo sobre fondo gris</i>	45
3-Vivencias recobradas. Últimas ficciones	89
Bibliografía	103



Dedicatoria:

A mi abuelo Enrique, a quien tanto quise.

A mi abuelo Luciano, al que me hubiese  
gustado conocer.



**1-DELIBES: EL HOMBRE Y EL  
NOVELISTA.  
*PREÁMBULO.***

«Lo importante en un escritor -o lo es para mí- es la fidelidad a sí mismo ... Debemos escribir como somos (Jiménez Lozano, 1993, pp. 16, 17)»: estas declaraciones contundentes que hace Delibes a lo largo de su carrera literaria, revelan el ideal de transparencia y sinceridad consigo mismo como objetivo primordial del escritor. Nunca ocultó ni enmascaró su manera de

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

pensar y sentir, según manifiestan sus opiniones formuladas en libros de no ficción: confesiones personales en forma de diario: *Un año de mi vida* (1972); libros de entrevistas: *Conversaciones con Miguel Delibes* de César Alonso de los Ríos (1971/1993) o *Cinco horas con Miguel Delibes* de Javier Goñi (1985); recopilación de artículos o conferencias: *Vivir al día* (1968), *Mi vida al aire libre* (1989), *Pegar la hebra* (1990), *Miguel Delibes. España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* (2004), *He dicho* (1996); correspondencia: *Miguel Delibes / Josep Vergés. Correspondencia, 1948-1986* (2002) o *Miguel Delibes / Gonzalo Sobejano. Correspondencia 1960-2009* (2014). Opuesto a simulaciones y disfraces, Delibes rechaza estrategias o astucias para alcanzar el éxito,

defendiendo la transparencia del escritor con respecto a su yo personal. Como hombre de fuertes apegos, Delibes es consecuente y leal consigo mismo en todos los ámbitos de su vida: «La fidelidad ha sido mi norma. He sido fiel a una mujer, a un periódico, a una ciudad, a una empresa y a un editor<sup>1</sup>». Muestras evidentes son, en efecto, sus homenajes novelísticos -*Señora de rojo sobre fondo gris*, a su esposa o *El hereje*, a su ciudad-, o su lealtad a la editorial Destino, como acredita la correspondencia con Vergés, lo mismo que a su periódico, el *Norte de Castilla*. La fidelidad a sí mismo, seña de identidad del autor vallisoletano, es cualidad que se refleja en su

---

<sup>1</sup> *Diario de León*, Sección de Cultura, 28-10-2002.

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

actitud frente a la literatura. A esta honestidad consigo mismo, tanto en el plano personal como en el literario, Gonzalo Sobejano la ha denominado autenticidad: «El tema central de la novelística de Miguel Delibes podría definirse como la busca de autenticidad, la elección del camino que conduce a la plena realización de la persona; o bien otras veces, la revelación del camino errado que lleva a la persona a su falsificación (Sobejano, 1981, p. 10)». La coherencia hombre-novelistas extrema su verificación en *Señora de rojo sobre fondo gris*. La materia novelística es, en este caso, su propia realidad. Exterioriza la vivencia tan dolorosa de la enfermedad e irremediable fallecimiento de su esposa, en forma de ficción y convirtiéndose en

personaje. Delibes relata unos hechos acaecidos en 1972, verbalizándolos literariamente diecisiete años después. La novela asume el planteamiento y los recursos novelísticos de un autor ya experimentado en el arte de narrar, para referir unos hechos personales tan impactantes y que condicionarían su vida sumiéndole en una profunda crisis personal. El novelista afronta desde el presente un dolor ya antiguo para desafiar su desgracia. No es difícil advertir que *Señora de rojo sobre fondo gris* es obra de madurez de un autor diestro en el arte de narrar y, por tanto, capaz de aplicar los recursos adecuados para dar vida a una realidad que tanto le incumbe. La novela trasluce sabiduría creativa para perfilar un

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

personaje tan próximo y la dolorosa experiencia de la muerte en su propia piel. En suma, el relato revela la autenticidad personal del novelista y la experiencia narrativa adquirida.

Los principios personales y literarios de Delibes, en efecto, no varían a lo largo su trayectoria, aunque la fórmula narrativa vaya ampliándose con el paso del tiempo. De naturaleza empática y espíritu solidario, el autor vallisoletano aspira a la relación armónica consigo mismo y con el medio, anhelo personal que hace extensivo a toda la condición humana. Vuelca en sus novelas esta visión de la vida, trasladando sus vivencias reales al mundo literario. El perfil humano del

autor y sus prioridades vitales se reproducen en sus novelas, explicando, por tanto, las claves de sus ficciones: el personaje como elemento nuclear y la censura de las coacciones que perturban su existencia (temas narrativos)

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

### **1.1- El personaje, elemento nuclear.**

Desde los inicios de su carrera literaria, Delibes confiesa la importancia del personaje en su novela: «Poner en pie unos personajes de carne y hueso e infundirles aliento a lo largo de doscientas páginas es, creo yo, la operación más importante de cuantas el novelista realiza (Delibes, 1980, p. 5)». La misma insistencia refieren las palabras inaugurales del Curso de El Escorial sobre su obra (Jiménez Lozano, 1993, pp. 15-17) y

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

sobre todo el discurso que pronuncia cuando recibe el Premio Cervantes, cuyo título, *Una vida vivida*, recogido en el libro *He dicho* (1994), donde hace referencia a la condición del novelista relegado a los personajes:

En cada novela asume [el novelista] papeles diferentes para terminar convirtiéndose en un visionario esquizofrénico. Paso a paso el novelista va dejando de ser él mismo para irse transformando en otros personajes [...] Disfrazarse era el juego mágico del hombre que se entregaba furtivamente a la creación sin advertir cuanto de su propia sustancia se le iba en cada desdoblamiento. La vida, en realidad, no se amplía con los disfraces, antes al contrario, dejaba de vivirse [...] Nada tan absorbente como la gestación de estos personajes. Ellos iban redondeando sus vidas a costa de la mía. Ellos eran los que evolucionaban y, sin embargo, el que cumplía años era yo (Delibes, 1996).

Tales afirmaciones confirman la identificación creador-creatura. El autor se funde con sus seres de ficción sumergiéndose en su interioridad, tomando sus propias conciencias y adoptando su identidad. Como eje novelístico, el personaje determina los demás elementos de la narración:

Yo doy a los personajes un lugar preponderante entre todos los elementos que se conjugan en una novela. Unos personajes que vivan de verdad relegan, hasta diluir su importancia, la arquitectura novelesca (Delibes, 1972, p. 213).

El personaje es un alter ego del autor, que se desdobra en él, aunque ofrezca variantes o sea distinto a sí mismo, como

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

analiza Ana María Martínez<sup>2</sup>: «Lo que caracteriza al narrador es la facultad de desdoblamiento (no fui así, pero pude ser así) (p. 148). (...) Todo personaje de novela conlleva, fatalmente, algo de su autor: su vida real, su vida posible o su propio pensamiento (p. 149) (...). En consecuencia, el lector se implica: «la identificación autor-personaje en el momento de la creación determinará la identificación lector-personaje llegada la hora de la lectura (p. 148)». Delibes sistematiza así su pensamiento:

¿Qué parte de sí revela el novelista en sus personajes? ¿En qué medida se desnuda en ellos? (...) En cualquier

---

<sup>2</sup> Martínez, Ana María (2023). Edición, introducción y prólogo de *Los discursos de Miguel Delibes. Naturaleza, literatura y vida*. Barcelona. Destino.

caso, si lo que el novelista pretende es ofrecernos una personal visión del hombre, rara vez, por imaginativo que sea, prescindirá de sí mismo, el hombre, entre todos, que mejor conoce (...). Vivir es optar entre diferentes alternativas. Es esa disyuntiva la que define al hombre. El conjunto de estas decisiones completa su personalidad. Pero la inventiva del novelista debe ser lo suficientemente rica para imaginar lo que hubiera sido su vida invirtiendo los términos de la opción. En una palabra, inventarse otra vida. Convertirse en un visionario en lugar de un memorialista (Delibes, 2004, p. 136).

El protagonista es el eje que focaliza la narración, aunque también toman relevancia otros personajes que se articulan con él; la afirmación de Alfonso Rey respecto a *El camino* podría aplicarse a la práctica totalidad de las novelas de Delibes: «... todos los personajes secundarios, así como las

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

peripecias que protagonizan terminan, tarde o temprano, desembocando en la existencia de Daniel (Alfonso Rey, 1971-1973, p. 377)». El autor, una vez concebidos los personajes en su mente, les concede autonomía para mostrarse, expresándose según la fórmula narrativa adecuada para sí mismos: Lorenzo (*Diarios de Lorenzø*) mediante el diario, Carmen (*Cinco horas con Mario*) por medio del monólogo, o Eugenio (*Cartas de amor*) a través de las cartas. Otras veces, se funde con ellos para mostrar su realidad desde el interior de sí mismos: «En el lenguaje del narrador se filtra el de los personajes, que terminan por imponer su visión del universo (Rey, 1975, p. 275)» Tal es el caso de *El camino*, *Las ratas* o *Los santos inocentes*. Delibes presta especial

atención a definir bien al personaje, perfilando los rasgos que le caracterizan. El trazo de su perfil tiene raíces pictóricas; el narrador ingresó con apenas veintidós años en el *Diario Norte de Castilla* como caricaturista<sup>3</sup>. La habilidad de Delibes como dibujante es una huella siempre presente en su arte literario, reconociendo la importancia del elemento visual y plástico en la concepción de la escritura: «Yo creo que el arte es uno y la elección de un instrumento u otro obedece, por regla general, a circunstancias personales ajenas a la estética (Delibes, 2002, p.159)». En consecuencia, el

---

<sup>3</sup> Las caricaturas de Delibes van firmadas con el pseudónimo de MAX, siglas que responden a: Miguel (su nombre), Ángeles (su novia y más tarde su esposa) y el futuro -incierto entonces para ambos- representado por «X».

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

ejercicio gráfico deja vestigios en las páginas de sus libros. La maestría plástica con que perfila el retrato de sus personajes - expresividad de la mirada o la sonrisa, forma de andar, etc.- dibujan su personalidad. Delibes caracteriza a sus seres de ficción por su comportamiento y conducta, que va progresando según cambian sus circunstancias vitales: Carmen (*Cinco horas*) se transforma de culpabilizadora en culpable al final del monólogo; el pacifista Pacífico (*Las guerras de nuestros antepasados*) acaba cometiendo un crimen. El retrato delibiano del personaje engloba múltiples dimensiones. En primer lugar, el autor le caracteriza por su apariencia e imagen física, sus gustos y aficiones o, en muchos casos, las manías,

claves de conducta indicativas de la personalidad:

Se advierte en tus libros un afán por singularizar a tus criaturas. Yo creo que no es sino una preocupación tuya por defender la individualidad del hombre, reflejo de tu individualismo. En este sentido creo que hay que interpretar tu afición a atribuir manías a los personajes para hacerlos inconfundibles (Alonso de los Ríos, 1993, p. 44).

La diversidad de personajes es característica indiscutible del conjunto novelístico de Delibes: las diferentes profesiones, oficios y ocupaciones, edades y etapas de la vida (infancia, la edad adulta y vejez), sexo, etc. constituyen un amplio abanico.

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

## **1.2- Bloques temáticos.**

La relación armónica del hombre consigo mismo y con el entorno es una de las aspiraciones fundamentales de Delibes. En primer lugar, la concordia con el propio yo: fidelidad a sí mismo en la elección del camino a seguir; en segundo lugar, la relación conciliadora con el entorno: los demás hombres -convivencia solidaria, relaciones afables- y con el espacio geográfico -arraigo al propio lugar-. En consonancia, señala y

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

denuncia, a través de la novela, las deficiencias sociales que impiden una realización personal satisfactoria: imposición del propio rumbo vital (inautenticidad) y desencuentro con el mundo: los demás hombres (soledad, insolidaridad, violencia) o el lugar (desarraigo). De manera especial y con carácter persistente, Delibes también hace insistencia en el tema de la muerte, factor determinante e inexorable para todo ser vivo. Sus novelas transmiten y denuncian los desafíos que ha de afrontar el hombre por amenazar su armonía existencial:

La intransigencia, el nepotismo, la autocracia, la violencia, la tiranía del dinero, el poder de la organización, la bomba atómica, la mordaza, la seguridad absoluta en las propias ideas, la

obstinación suicida, el conservadurismo, la droga, la discriminación, la crueldad gratuita, la crisis de los derechos humanos, la deificación de la técnica (...), las desigualdades sociales, el consumismo, las dictaduras de todo color, la prostitución de la naturaleza, la tortura, etc. (A. de los Ríos, 1993, p. 83).

### 1.2-1 *Autenticidad o concordia con el propio yo.*

El sello que unifica y cohesiona al personaje delibiano es la fidelidad a sí mismo, la elección del camino vital a seguir en conformidad con su propia identidad; no obstante, la lealdad al propio yo, ofrece distinta manera de proceder según la pertenencia personaje al medio rural o urbano: en el primer caso, defiende la elección de su yo frente al que el entorno social quiere imponerle; en el segundo caso,

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

desorientado y confundido por el camino que le ha asignado la sociedad, trata de descubrir su propio rumbo e identidad verdadera, que ha sido disfrazada con valores falsos. El personaje rural entabla su lucha contra la imposición ajena y el urbano, la querrella consigo mismo. Como balance general, unos y otros son tenaces al afrontar la elección del propio ser.

1.2-2 *Solidaridad y afecto en las relaciones humanas.*

Las novelas de Delibes reclaman, en primer lugar, un orden social más solidario, denunciando con frecuencia las relaciones hostiles entre los hombres: «Los hombres nos cerramos en nuestra concha, dándose la paradoja de que siendo -los hombres- cada

día más, cada vez estamos más solos (Delibes, O. C., 1968, p.10)». En sus novelas, con frecuencia circulan personajes desamparados y sectores indefensos: el anciano, el niño o el mundo femenino, discriminado socialmente, son una muestra. Delibes preconiza la necesidad de los lazos de cordialidad en las relaciones humanas; en un plano más reducido y cercano, deja constancia de la importancia de los vínculos afectivos en el núcleo familiar. Sus novelas constatan las conexiones del ámbito doméstico a lo largo del tiempo, desde la inmediata postguerra, e incluso antes, hasta el momento actual, valorando el lugar que ocupa cada uno de sus miembros, según la evolución de la sociedad: el padre, cabeza de familia, relacionado con el

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

mundo exterior; la madre, figura medular, y los hijos con diferente casuística según la edad, en el núcleo del hogar. Las historias que narra Delibes testimonian de manera especial la evolución de patrones sociales y tipologías familiares y, sobre todo, las relaciones hombre-mujer en la España de cada momento; los modelos y nexos entre uno y otro sexo están muy vinculado al papel de la mujer y a la actitud femenina frente al mundo. En las primeras décadas, las novelas de Delibes constatan la sumisión femenina y las relaciones hombre-mujer orientadas a la Institución matrimonial, siguiendo el rancio modelo patriarcal de la España de la época (*La sombra del ciprés es alargada, El camino*); poco a poco, las novelas empiezan a registrar los

primeros intentos de autonomía femenina, aunque sean una forma de rebelión inconsciente (*Cinco horas con Mario*) o tomado ya conciencia de su infravaloración para desafiar levemente a un misógino esposo (*El príncipe destronado*). En el avance del papel femenino, la autonomía va despegando y remontando al anclaje dentro del ámbito familiar. Delibes registra la encrucijada de las dos alternativas: en *El disputado voto*, la mujer del señor Cayo, simbólicamente muda, contrasta con Laly, trabaja fuera del hogar y es cabeza de familia con dos hijas a su cargo; *Las guerras de nuestros antepasados* muestra el acusado contraste entre la abuela Benetilde y Madre, sometidas a los tiranos hombres familiares, frente a la nueva generación: la

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

subversiva Candi o la hermana de Pacífico, figura intermedia (enérgica sin romper moldes). En este sentido, *Señora de rojo sobre fondo gris*, objeto de este estudio, es una novela clave: representa la relación igualitaria hombre-mujer asentada en el vínculo amoroso y la personalidad de la mujer modélica, base del núcleo familiar, como confiesa el esposo. En cualquier caso, Delibes otorga al personaje femenino la dignificación por la maternidad. El sentimiento hacia el hijo dignifica al personaje femenino, cuyo atractivo físico, en consonancia con la hermosura interior, no sufre deterioro: la esbeltez de la mujer-madre concuerda con actitudes resueltas, especificando la figura erguida y el vientre liso que muchas mujeres

mantienen a pesar de la maternidad: Elisa Sendín (*Mi idolatrado hijo Sisí*), Laly (*El disputado voto del señor Cayo*), Ana (*Señora de rojo sobre fondo gris*). *El hereje*, última novela que compendia la totalidad temática delibesiana, ofrece un abanico de perspectivas del sentimiento maternal con óptica atemporal, aunque los hechos y las figuras femeninas pertenezcan al pasado remoto, el siglo XVI. (I. Vázquez, 2.020, p. 80)».

### 1.2-3 *La muerte como amenaza existencial.*

Dado que el ser humano constituye el primer centro de atención para Delibes, la muerte, condición sustancial y principio determinante de su naturaleza, le preocupa y desasosiega desde la infancia, como confiesa

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

a Alonso de los Ríos:

Ya de niño a mí me ocurría, por ejemplo, que al llegar a las escaleras de mi casa me imaginaba que un día bajarían por allí el ataúd con el cadáver de mi padre. Estas imaginaciones que reservaba para mí y no las confesaba a nadie, se repitieron hasta convertirse en una obsesión. (Alonso de los Ríos, 1993, p. 37).

El tema de la muerte, de antigua tradición literaria, es tratado por Delibes según un canon propio. En confluencia con otras reflexiones clásicas adyacentes -lo fugaz del tiempo, la brevedad de la vida-, señala la condición efímera de lo terrenal: «Es muy breve todo esto y desproporcionado el empeño que ponemos en algo tan efímero como es la vida (Delibes,1972, p. 22)». Sin afán de planteamientos filosóficos, a Delibes

le angustia la pérdida de seres queridos por el dolor que genera entre los suyos, como demuestran los frecuentes homenajes periodísticos a amigos muertos, presentes en *Pegar la hebra* o *He dicho* (libros recopilatorios) y sobre todo la novela elegíaca a su esposa fallecida, *Señora de rojo sobre fondo gris*, objetivo nuclear de este estudio.

Los tipos de muerte ofrecen un amplio abanico: en la vejez, como final del ciclo natural de todo ser vivo, es afrontada con más naturalidad en el mundo rural que en el urbano. Para Delibes es una actitud de entrega del hombre, cuando se siente extraño al mundo en que vive. En el extremo opuesto, destaca el patetismo del fallecimiento

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

premature<sup>4</sup>, sobre todo en la infancia:

Mi teoría al respecto es que el hombre muere cuando el proceso paulatino de despegue e incompreensión hacia los hombres, las cosas y los hechos que nos rodean alcanza el tope, de modo que uno llega a sentirse extranjero en su propio pueblo (...) (la teoría puede aplicarse a los hombres que cierran normalmente su ciclo vital, puesto que tampoco vale para explicar la muerte de los niños) (Alonso de los Ríos, 1993, p. 37).

Las novelas de Delibes registran diferentes tipos de muerte contrarias al orden natural, añadiendo sufrimiento a una circunstancia ya de por sí dolorosa.

---

<sup>4</sup> *Señora de rojo sobre fondo gris* es una novela de Delibes clave en este sentido, porque ejemplifica su vivencia personal de la temprana muerte de su esposa, con el testigo propio del dolor que causa entre los suyos.

En primer lugar, muertes producidas por un accidente súbito, frecuentemente relacionado con el ahogamiento en el agua y cuyo origen puede rastrearse en ciertas vivencias infantiles del autor:

De niño recuerdo haber patinado sobre el Pisuerga helado (...) y una de las pesadillas que sufro desde la infancia está protagonizada por aquel compañero que desapareció entre el hielo roto sin que pudiera volver a aflorar (mi imaginación me inducía a verle sumergido, dándose terribles testarazos contra la resistente capa de hielo sin encontrar el hueco por donde se deslizó en tanto sus pulmones estallaban (Alonso de los Ríos, 1993, p. 141).

Jane (*La sombra del ciprés es alargada*) muere al arrojarse su coche desde muelle y hundirse en el mar; Melecio (*Diario de un*

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

*cazador*), al caerse del bote. Con carácter simbólico, Mario (*Cinco horas con Mario*) muere de un infarto, asfixiado por la sociedad: «Mario no es un muerto, es un ahogado», como afirma un amigo en su velatorio. Para ciertos personajes, la autoinmolación es la única opción, por no saber afrontar su fracaso vital -Cecilio (*Mi idolatrado hijo Sisi*)- y otros, de naturaleza vulnerable, no pueden soportar la opresión del entorno -la abuela Benetilde (*Las guerras de nuestros antepasados*)-. Algunas muertes son provocadas por hombres primitivos y de reducidas facultades mentales -el Ratero (*Las ratas*) y el señor Cayo (*Los santos inocentes*)- o fruto de un arrebató de obcecación -el Picaza (*La hoja roja*) y Pacífico (*Las guerras de nuestros antepasados*)-, como

considera e interpreta Carolyn Richmond: «Estas explosiones de violencia primitiva sustituyen a la violencia organizada cuando no hay declarada una guerra propiamente dicha (Richmond, 1982, p. 55)». Delibes hace especial hincapié en la inútil pérdida de vidas humanas que generan las guerras, cuyo carácter absurdo ya se puede constatar en su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*, en referencia a la Primera Guerra Mundial:

Un montón de hombres arremetió a tiros con otro montón, contra el que nada tenía en realidad. El otro montón respondió también, naturalmente, con tiros. Los dos montones comenzaron a disminuir (...) y un día, después de mucho ruido y mucha sangre, se vio que de uno de los montones no quedaba ni un rastro; del otro, unos pocos, muy pocos. Estos pocos, al ver que no restaba nada del montón de enfrente,

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

empezaron a desgañitarse afirmando que habían conseguido la victoria (Delibes, 1948, p. 147).

En las novelas delibianas la muerte próxima produce una huella en el personaje protagonista, que genera en él un proceso de transformación: intensifica su espiritualidad ya desde las primeras novelas -Pedro (*La sombra del ciprés*)- hasta la última -Cipriano (*El hereje*)-; precipita la maduración infantil -Daniel (*El camino*) y el Senderines (*La mortaja*)-. La muerte desempeña, además, un importante papel estructural en muchas novelas. Es a veces punto de partida: la muerte de Mario (*Cinco horas con Mario*), ya anunciada en la esquila mortuoria y que inicia el incesante monólogo de Carmen, ha sido

resaltada por Darío Villanueva en una revisión pionera de la novela, donde resalta su valor semiótico y estructural: «La esquila mortuoria que la abre lleva la fecha del 24 de mayo de 1966 y adelanta el punto final en el que el «relato primero» ha de concluir (Villanueva, 1977, p. 243)»; en *Las guerras de nuestros antepasados*, el certificado médico inicial del fallecimiento de Pacífico y la notificación de su beneplácito para hacer pública su historia, dan pie al texto novelístico. En ambas novelas es importante el texto escrito y prefacio narrativo, la esquila y el parte de defunción en uno y otro caso. Por el contrario, algunas veces la muerte del personaje es un desenlace final que otorga un mensaje y significación al conjunto

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

novelístico: la muerte de Sisí (*Mi idolatrado hijo Sisí*) es interpretada por Adela como castigo divino y por Cecilio como consecuencia de su vida fracasada<sup>5</sup>. La muerte del personaje se convierte en móvil de la escritura en *Señora de rojo sobre fondo gris*: la muerte de Ana es impulso creativo y móvil novelístico, aunque sea diecisiete años después de los hechos que se relatan.

Delibes trata el tema de la muerte con toda la gravedad que requiere y merece; no obstante, a veces añade un cariz humorístico, caricaturizando y casi esperpentizando sus

---

<sup>5</sup>Simboliza el fin de un linaje sostenido sobre valores falsos. La estirpe de los Rubes, no obstante, se continuará en el hijo natural de Paulina y Sisí, pero no será reconocido como un Rubes porque su padre ya ha muerto cuando el niño nace.

circunstancias, para descargar un poco su condición dramática: resalta convencionalismos mortuorios grotescos -la abuela de Aurora (*Aún es de día*) amortajada antes de morir o el ceremonial militar en torno al abuelo León agonizante (*Madera de héroe*)-; ridiculiza formulismos, como el luto - Don Eloy (*La hoja roja*) afirma haber usado pañales negros cuando murió el rey o Carmen (*Cinco horas con Mario*) reprocha a su marido no haber vestido luto tras la muerte de su hermano-. En un plano más general, Delibes aplica una óptica ácida a hechos patéticos para restar gravedad al hecho dramático, como el recurso histriónico de la carta escrita por el difunto todavía en vida para ser recibida por sus allegados tras su

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

fallecimiento: poco después de su desaparición, los familiares de la abuela Benilde (*Las guerras de nuestros antepasados*) reciben un escrito suyo revelando dónde pueden encontrar su cuerpo ahorcado para realizar su enterramiento; tras la muerte de Tato Delgado, Gervasio y sus amigos (*Madera de héroe*) reciben una carta suya comunicándoles que se dispone a participar en el combate que le costaría la vida. Un vecino (*El disputado voto del señor Cayo*) por día y hora de su muerte, que se cumple porque se suicida en la fecha pronosticada.

Los rasgos definitorios de la narrativa delibiana se proyectan en *Señora de rojo sobre fondo gris*, su emblemática novela donde el

Isabel Vázquez Fernández

novelista literaturiza su vivencia personal. La novela registra temática ya tratada y recursos ya empleados.

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

## **2- AUTOBIOGRAFÍA Y FICCIÓN EN «SEÑORA DE ROJO SOBRE FONDO GRIS».**

Relato biográfico por excelencia, es el propio esposo ya viudo (narrador-personaje) quien relata el proceso de la enfermedad de su esposa que concluye en la muerte. Se trata de una novela lírica donde el autor reconstruye la figura de la mujer que tantas veces calificó como «su equilibrio», evocando su ausencia diecisiete años después del fallecimiento. El ideal de transparencia y sinceridad consigo mismo como objetivo primordial del escritor,

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

la coherencia hombre-novelistas, alcanza un punto álgido en *Señora de rojo sobre fondo gris*. Al haber novelado el dolor de sus personajes por la pérdida de seres cercanos, Delibes parecía anticiparse a su vivencia más dolorosa: la pérdida de su esposa. La narración es un relato de ficción que alberga el testimonio de la historia real, sus fundamentos tienen carácter autobiográfico. Al corroborar su condición de novelista de personajes, Delibes quebranta aquella revelación - «Pasé la vida disfrazándome de otro»- que formuló en su discurso de entrega del Premio Cervantes (Delibes, *He dicho*, 1993, p. 214). No se disfraza ahora, sino que en esta ocasión el discurso narrativo es un testimonio verídico, donde el novelista se convierte en personaje:

estamos ante una novela de autoficción. Tras diecisiete años de la muerte de su esposa (1975), afronta el desafío personal de recordar un suceso tan doloroso, remontándose a aquel pasado en que ocurrieron los hechos. La novela es una evocación lírica, el canto a la mujer que en varias ocasiones definió como su equilibrio: «Un único centro, la esposa, y dos ejes articulan el relato de *Señora de rojo sobre fondo gris*: la recia figura de la mujer y la soledad del viudo (Sanz Villanueva, 2001, p. 59)». Desde su perspectiva actual, Delibes reconstruye aquel período vital tan importante diecisiete años después de los hechos narrados. La novela transmite el sentimiento de dolor reposado que se ha ido interiorizando y que

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

el tiempo ha sedimentado. El retrato que presidía el despacho del novelista cuyo título, *Señora de rojo sobre fondo gris*<sup>6</sup>, da título también a la novela; el color rojo de la vestimenta realza al personaje femenino, como Minervina o Ana Enríquez (*El hereje*): son presencias femeninas que sobresalen en su medio. Relato autobiográfico o libro de memorias, la narración es fiel a unas vivencias totalmente reales, sobre las cuales el autor proyecta ciertos recursos de ficción.

La muerte de la esposa, Ángeles de Castro, es el impulso creativo y móvil novelístico para Delibes, pero ha de dar con

---

<sup>6</sup> El retrato lo pintó Eduardo García Benito (García Elvira, en la novela) en 1962 y ha sido restaurado recientemente, en 2020.

la fórmula idónea para realizar la transmisión literaria de unos hechos tan auténticamente personales. Como es conocido por el lector, en la novela se produce un desdoblamiento y las personas reales se trasforman en personajes literarios: Ángeles de Castro se encarna en Ana, protagonista principal, y el propio autor, Miguel Delibes, lo hace en Nicolás, su esposo pintor. Ana es un nombre frecuente y significativo en las novelas de Delibes: Anita (*Diario de un cazador*) es eficiente y emprendedora; Ana Enríquez (*El hereje*) desprende armonía, toda su persona desprende elegancia.

El desdoblamiento del novelista en un artista es el traslado de una disciplina a otra,

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

de un proceso creativo a otro, cambiando la pluma por el pincel<sup>7</sup>. Mediante la fórmula del monólogo ininterrumpido<sup>8</sup> o monodílogo, el narrador se dirige a un destinatario o narratario, su hija mayor -también Ángeles en la realidad y Ana en la ficción-, para evocar la imagen de su madre y transmitirle el proceso de su enfermedad y muerte. El yo (esposo pintor) refiere y relata a un tú (hija interlocutora) lo referente a ella (esposa y madre -«tu madre»-). Esta fórmula tiene su razón de ser en la situación personal (ficticia)

---

<sup>7</sup> Como ya ha sido referido, Delibes, antes que novelista, fue pintor: ingresó en *El Norte de Castilla* como caricaturista, siendo todavía muy joven.

<sup>8</sup> El discurso ininterrumpido también había sido empleado por el autor en *Cinco horas con Mario*; el monólogo de Carmen es construido literariamente desde la perspectiva del silencio de Mario (está muerto y no le puede responder).

de la parte receptora -su hija-, en la cárcel durante la enfermedad y muerte de su madre. La interlocución con la hija mayor es pertinente, porque su cercanía a la madre propicia la comunicación y sinceridad; la familiaridad permite el tono desenfadado, pero sobre todo el paralelismo entre ambas facilita el entendimiento: «Tu coincidías con ella en muchas cosas, en casi todas, pero carecías de su autonomía; antes de dar un paso, requerías su parecer» (...) «Pero cuando terminasteis con la casa, se anunció la niña, la comunicación entre vosotras se hizo permanente (p. 105)». Igualmente es relevante la figura de la nieta, hija mayor de la hija mayor, presencia que juega un papel fundamental: «la niña», designada con un

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

nombre genérico, significa un importante soporte para Ana, por reforzar el vínculo madre-hija-abuela: «Recuerdo las cartas que te dirigía a la cárcel con sus descubrimientos: «La niña sigue mi dedo con los ojos; ya sabe mirar», «la niña tiende los brazos cada vez que me acerco a la cuna», «por primera vez hoy sonrió inducida por un objeto inanimado, un osito de peluche» (p. 38)» (...) «Y que gozo el tuyo cuando te hablaba de la niña (p. 65)»; simboliza la recuperación de tiempos pasados: «Su debilidad por los bebés aumentaba con la edad: compréndeme, decía, diez años sin tener entre los brazos un bebé (p. 106)»; pero también significa la continuidad familiar: «Probablemente veía en la niña un eco o intuyó, en esa subrogación, la

inmortalidad (p. 106/107)»<sup>9</sup>.

*Señora de rojo sobre fondo gris* es una reflexión general del talante de Ana, personaje nuclear de la novela. La enfermedad grave del personaje que le conduce a la muerte, actúa como leitmotiv del discurso narrativo, pero la disertación gira en torno a las cualidades distintivas de esta mujer. El relato no alberga intriga ni sorpresas, pues desde el comienzo se advierte el tono elegíaco y la emoción contenida de la dolorosa pérdida. El narrador

---

<sup>9</sup>En las novelas de Delibes adquiere mucha importancia el vínculo familiar, especialmente la relación protectora de la madre y el hijo de corta edad (*El camino*, *El príncipe destronado*); sobre todo es frecuente el desvalimiento del niño por la falta de madre (*La sombra del ciprés es alargada*, *Las ratas*, *La mortaja*, *El hereje*).

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

pronto anticipa los hechos y hace alusión al final de la grave enfermedad: «En vísperas de operarla, en la habitación de la clínica, me confesó.... (p. 46)»; alude también a su fallecimiento: «En el funeral la gente lloraba (...) Yo recuerdo aquel día como vivido dentro de otra piel, desdoblado. Tras una semana de tensión, intuía una realidad dramática, pero todavía no la sentía. Observaba a mi alrededor, atónito (...) ¿Por qué llorarán *esos*? Me preguntaba (p. 71)»; hace conjeturas respecto al tiempo posterior a su muerte: «¿Qué va a ser de mí cuando no encuentre su mirada cómplice entre los ojos hostiles del auditorio? (p. 78)».

El novelista deja constancia de los

vínculos entre ambos y, al ir dibujando a Ana, verbaliza sus propios sentimientos hacia ella, retratándose también a sí mismo progresivamente y convirtiéndose en coprotagonista. El proyecto inicial de Delibes, rendir homenaje a su incondicional compañera, queda desbordado en la novela porque, en el acto de creación, vuelca su vivencia real y expresa su nostalgia, lo cual le convierte también en personaje, como sostiene acertadamente Buckley: «Es la protagonista de la obra, sí, pero no es el tema. El tema es la estrechísima relación que, a lo largo de su vida, el escritor estableció con su mujer (Buckley, 2012, pp. 172-173)». El fuerte impacto que causa la muerte de un ser cercano y que Delibes ha subrayado tantas

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

veces, explica que el protagonismo de esta novela también recaiga sobre el personaje que sufre la pérdida. De muy distinto signo, en *Cinco horas con Mario* se produce el mismo fenómeno de rebote: Carmen, en sus reproches sistemáticos a Mario, su marido muerto, va mostrándose a sí misma y haciendo primar su protagonismo. La narración tampoco sigue una disposición temporal lineal en *Señora de rojo sobre fondo gris*; el esposo y novelista habla desde su presente narrativo, con sentimiento emocionado y atemporal, de las cualidades personales de Ana-Ángeles relacionadas con unos hechos acaecidos hace diecisiete años e incluso antes, aunque pone especial atención al período de su enfermedad (seis meses) y muerte. Evoca

sus recuerdos con pesadumbre sin seguir un orden de continuidad porque, en la rememoración, los hechos se van convocando y entrelazando según aparecen en la mente. Como en *El camino* o *Cinco horas con Mario*, el fluir del pensamiento lleva a asociaciones de unas realidades con otras, sin obedecer a un orden cronológico. En esta narración el pasado, presente y futuro se enlazan, integrando además consideraciones de carácter atemporal. Recuerdos del pasado remoto: «Una hora después de dar a luz pesaba lo mismo que el día que quedó encinta... Nunca se resintió su figura a causa de un hijo (p. 37)», «Durante el semestre que pasamos en Washington (p. 55)», «Se sentía fuerte entonces, con buena salud (p. 36)».

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

El contenido del discurso narrativo de *Señora de rojo sobre fondo gris* ofrece un proceso evolutivo perceptible para el lector: en la reconstrucción general de los atributos personales de Ana y del sentimiento hacia ella del propio narrador, se van acentuando cada vez más los episodios en torno a la enfermedad y su transcurso hasta el ineludible final. Los valores personales de ella se intensifican por su manera tan especial de hacer frente a la enfermedad. El relato de los hechos toma la perspectiva omnisciente: es la mirada competente del que sabe cómo se han ido desencadenando los sucesos que está relatando y sus consecuencias. La rememoración presenta entonces una disposición temporal más ordenada y continuada: se va puntualizando el

desarrollo de la sintomatología y el proceso evolutivo de la dolencia, referencias que a veces toman similitudes con el desarrollo de una «Historia clínica».

El lugar de la evocación es la casona de piedra, a la que Ana estaba tan vinculada; desde el tragaluz del desván, el narrador contempla el mundo: «Todo lo que conforma mi vida actual se recorta cada mañana en el tragaluz (p. 8)». En la novela, éste es el lugar de la escritura y desde allí comienza la evocación y los recuerdos. La perspectiva visual recuerda desde la ventana es un recurso conocido por Delibes: en *Las ratas*, El Nini y el tío Ratero ven el mundo a través de la boca de la cueva; en *El camino*, Daniel restablece las vivencias infantiles en su pueblo desde la ventana de su habitación, la noche antes de partir

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

a la ciudad. En *Señora de rojo sobre fondo gris*, el desfile de recuerdos comienza cuando el novelista -ya convertido en Nicolás- afronta la rememoración, reconociendo el recurso del alcohol para huir de sí mismo y admitiendo su incapacidad creativa:

Yo sé que si bebo la dosis justa, la veré ahí, tumbada en ese diván, con el vestido rojo del cuadro (...) Y si no está ahí, la veré por el tragaluz atravesar el camino de grava y, poco después, recostada en el marco de la puerta, inmóvil, observándome atentamente (p. 79).

En la ficción, Ana es percibida por los ojos de un pintor, creador del arte, que traza su perfil con maestría; pero, además es la descripción de una mujer, hecha por el hombre que la ama. En su reconstrucción subraya unas cualidades humanas

excepcionales. El novelista-pintor destaca sobre todo los atributos de su personalidad que la hacen especial. Advierte su atractivo físico, simbólico de actitudes personales: cuello largo y delgado que, además del valor erótico que posee, es signo de elegancia y feminidad, vinculado a altura; la esbeltez y el vientre liso después de haber tenido muchos hijos<sup>10</sup>, símbolo de la maternidad que dignifica a la mujer sin deteriorar su hermosura; la firmeza de sus brazos<sup>11</sup> -«sus brazos morenos, tan sensuales (p. 62)»-, cualidad de reminiscencias bíblicas, que

---

<sup>10</sup>Elisa Sendín también muestra un vientre liso a pesar de sus múltiples hijos, frente a Adela que sólo ha tenido uno, Sisí, y presenta un cuerpo deformado y voluminoso (*Mi idolatrado hijo Sisí*).

<sup>11</sup>Ya en *La sombra del ciprés es alargada*, Jane muestra unos brazos poderosos.

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

representa fortaleza y espíritu resolutivo, valores tan estimados y atractivos para el hombre que asume su propia vulnerabilidad. El autor completa su retrato con otros atractivos y atributos femeninos, que hacen más real su imagen: coquetería, encanto seductor, vitalidad, gracia juvenil.

La novela (historia real-ficción) testimonia, en primer lugar, la huella que Ana ha dejado entre los suyos: «Esa mujer que con su sola presencia aligeraba la pesadumbre de vivir (pag.13)», palabras dichas por Evelio Estefanía, amigo de la familia, en el discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes, que el esposo corrobora -«Un juicio definitivo»- y ratifica cuando define su

peculiaridad tan especial, dirigiéndose a su hija: «No es fácil dar una idea aproximada de tu madre, de su cara oculta, la faceta que no habéis conocido»; afirma que su talante personal la sitúa en un primer plano entre los que la rodean: «De todo sacaba partido, lo animaba con tal magia que era imposible sustraerse a su hechizo (p. 31)», «Cuando ella se apagaba, todo languidecía en torno (p. 77)<sup>12</sup>».

Resalta su ascendiente, sobre todo como soporte del apego familiar. La actitud

---

<sup>12</sup> *Magia* y *hechizo* son vocablos empleados por la poesía amorosa de todos los tiempos; lo mismo puede afirmarse de lo referido a la *luz* frente a *oscuridad*: Pedro Salinas (*Pastora de Milagros/Lo sobrenatural nació quizás contigo* o *Tan sólo de ti venir podría es luz*).

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

de entrega a los suyos la convertía en figura nuclear: «En realidad, todos en casa nos considerábamos con derecho a ella, nadie renunciaba a su parte de ella (p. 64)». Era un apoyo profesional fundamental para el esposo pintor: «Procuraba desbrozarme el camino para que yo trabajase despreocupado (...). Por encima de premios y honores, del juicio de los críticos, era su fe lo que me animaba (p. 39)». Era además madre amante de sus hijos: «...su primera preocupación cuando se le manifestó la enfermedad fueron sus hijos, que sería de vosotros el día que ella faltase (p. 42)»; «Había dos edades en los hijos que la enternecían: los primeros meses y la adolescencia. Ella percibía sin duda el desvalimiento que se produce en los niños a

estas edades (p. 109)».

Ana posee unos valores humanos paradigmáticos, como va refiriendo su esposo pintor:

Honestidad y sentimiento empático: «Era leal a los principios: amaba y sabía colocarse en el lugar del otro (p. 16)».

Don de gentes, aptitud comunicativa y simpatía: «Su sonrisa parecía abrir todas las puertas (p. 66)»; «Estaba su atractivo, es cierto, pero también su intuición, su admirable capacidad para crear ambientes (p. 68)», «Con frecuencia me pregunto de dónde sacaba ella ese tacto para la convivencia (p. 13)».

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

Capacidad para sorprender -«para hacer lo contrario de lo que la gente esperaba que hiciese (p. 143)»- era su principal atractivo para él - «Aunque, en rigor, quizá fuera su capacidad para sorprender lo que me deslumbró de ella lo que a lo largo de los años me mantuvo tenazmente enamorado (p. 103)»-.

Intuición y lucidez: «Veía más allá que el común de los mortales. Tenía el ojo enseñado a mirar; nació con esa intuición selectiva (p. 51)».

Espíritu resuelto en asuntos diversos: su diligencia eficiente y capacidad ejecutiva para la compra, restauración y arreglo de la vieja casona de piedra: «Siempre admiré en

ella su determinación, ese saber lo que quería, su manera de afrontar las cosas (p. 10)».

Originalidad de criterio: «A ella le gustaban las personas con su propio perfil, diferenciadas (p. 25)».

Imaginación: «Una mujer como ella podría haberse desenvuelto bien en cualquier actividad que requiriese imaginación, ritmo y sentido de la armonía (p. 22)».

Sentido estético y elegancia, basados en la sencillez y naturalidad: «Sus ideas sobre lo bello y lo feo eran categóricas. Había en ella una predisposición contra lo preparado, lo obvio, lo pretencioso (...) Amaba los espacios libres, los muebles desnudos, el

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

brillo espartano de una mesa de nogal (p. 101)». Su estimación de las flores es simbólica de su sentido de la belleza: «Para ella las flores eran la imagen de lo espontáneo, de lo libre, lo más opuesto a la organización (p. 102)».

La grandeza de su persona, en suma, no radicaba en protagonizar hechos extraordinarios, sino en la atmósfera que desprendía su presencia. Ana representa el ideal modélico de mujeres cuya armonía surge de su interior, común a ciertos personajes femeninos delibianos: Irene (*Aún es de día*), Minervina o Ana Enríquez (*El hereje*). A diferentes niveles, la hermosura de estas mujeres reside en el equilibrio que transmiten, pero lo que en Irene no pasa de ser un esbozo,

cualidad propia de una novela inicial, en Ana Enríquez, en Minervina y en Ana es un atributo interno con proyección trascendente: la belleza externa es reflejo de su hermosura interior, de la medida y armonía que proyectan.

Las cualidades personales de Ana se ponen de relieve cuando la avanza el proceso de la enfermedad y se intensifican los síntomas. A medida que la dolencia se va acentuando, crece la sensación de peligro con actitud de entrega resignada por parte de ella, a la vez que se incrementa el desánimo de Nicolás.

En primer lugar, el aumento de los achaques genera un decaimiento en la

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

enferma, que afronta con valentía: «Ella vivía bajo la idea de que se estaba desmoronando (p. 87)»; no obstante, evita inquietar a los suyos para protegerles: «Estaba baja de tono, pero deseaba despreocuparnos, que el ritmo de la casa no se alterase por su causa (p. 75)».

Ante la evidente intensificación de los síntomas, se van estrechando las relaciones familiares:

Del entorno cercano, la niña, cómplice de la abuela, se hace eco del peligro: «Ella había empezado a notar molestias en el hombro, la niña estaba alicaída esos días, no sé por qué (p. 52)». «Las únicas desazones de la niña durante los meses que vivió en casa fueron motivadas por las ausencias de su

abuela (p. 67)», «La primera noche que regresé solo, la niña me miraba sin llorar, pero se negaba a acostarse. No reía, no jugaba, no lográbamos distraerla con nada (...). Intuía algo, la primera falla en su breve vida (p. 68)».

Sobre todo, con cada señal de riesgo se van estrechando los vínculos de Ana y Nicolás -ella y él-; ante los síntomas de alarma, interactúan y los caracteres de la personalidad de ambos se van decantando cada vez más. El relato es una reflexión sobre la fortaleza del mal llamado sexo débil: valentía de ella frente a desvalimiento de él, actitudes que se intensifican a lo largo del proceso de la enfermedad.

Cuando surgen los primeros síntomas

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

alarmantes, queda de manifiesto el equilibrio de Ana y el sentido perceptivo de Nicolás.

La primera molestia que experimentó fue un dolor persistente en el hombro izquierdo. Fuimos a Óscar (amigo de la familia): reuma, artritis, artrosis... Era joven, pero para estas cosas no hay edad. No le dimos importancia. Es decir, yo no le di importancia al dolor, sí a un levísimo decaimiento que advertía en ella, más bien al instintivo esfuerzo que hacía por sobreponerse (p. 72).

Fue entonces cuando la esterilidad artística ya se instaló en el pintor: «Continuaba seco, carecía de facultades (...). Me sorprendía haber tenido ideas meses atrás y empezaba a sospechar que mi incapacidad esta vez era definitiva (p. 76)».

A principios del verano, tras descartar

la ingenua posibilidad de la menopausia y un problema asmático, su cansancio se incrementaba -«su delgado cuerpo sin energías recostado en el sofá... (p. 78)»-. El espíritu luchador de la mujer hace frente a las circunstancias: «A pesar de todo, ella se esforzaba en alcanzar los habituales niveles de optimismo imaginando situaciones que podían ser peores (p. 80-81)». Fue entonces cuando se incrementaron los síntomas: «Los dolores del hombro seguían mortificándola, también la inflamación del brazo, las décimas... Después estaban las novedades del mareo o la disfagia (p. 84)». Otras señales nuevas, y que ella ocultaba, iban agregándose, además del sangrado por la nariz o el desmayo: «laxitud, afonía, molestias en el

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

cuello y un dolor intermitente en la pierna derecha (p. 84-85)». La enfermedad entonces comienza a mostrar señales inequívocas. Tras la anemia y el cansancio, los síntomas avanzan sin detenerse:

Se le congeló el hombro, se le agarrotó: es como si tuviera esquirlas de hielo en la articulación, decía (...). Pocos días después advirtió que perdía vista en el ojo izquierdo y en el oído del mismo lado. (...) Empezó con los insomnios (p. 93).

Poco a poco, la insensibilidad se extendió sucesivamente a los demás sentidos:

A la mañana siguiente, tu madre, contra su costumbre, me buscó el estudio (...). Fue entonces cuando confesó la insensibilidad de la lengua, el acorchamiento de la parte izquierda de la cara y la pérdida del gusto - «Las cosas no me saben a nada- (p. 94)» (...) «No

veía con el ojo izquierdo. Había perdido un veinte por ciento de visión (...) Alberto Román, el otorrino, confirmó la pérdida de oído (p. 95).

Cuando, al día siguiente, Óscar apuntó a la posibilidad de un tumor en la cabeza, la reacción de ambos, aflicción de él frente a valentía de ella, retratan sus caracteres de manera definitiva: «Me ericé ante lo irremediable. Ella era ahora la razón de mi miedo y el miedo mismo no podía proporcionarme el antídoto (p. 96)». La determinación y el arresto de Ana-Ángeles evidencian ahora de manera definitiva la índole de su superioridad personal: «Hoy estas cosas tienen arreglo, dijo. En el peor de los casos, yo he sido feliz 48 años; hay quien no logra serlo 48 horas en toda una vida (p.

98)». Ante los síntomas reveladores, visitan en Madrid al Doctor Gil: «Un hombre pálido, sumido, muy eficaz: un experto ojo clínico (p. 98)», que pronto resultó afectado por el magnetismo de su paciente. En la consulta, la interrogó y sometió a pruebas de equilibrio y sensibilidad del rostro y, cuando ya pudo determinar la zona acorchada, confirmó: «Esto quizá requiera una intervención quirúrgica (p. 100)»; y ante su mirada impasible, afirmó: «No se preocupe; hoy estas cosas se resuelven bien en el Quirófano (p. 100-101)». Ella entonces, con su habitual sentido del humor, trató de solventar la angustia del esposo:

Se me anudaba la garganta y mientras descendíamos las escaleras no pude

Isabel Vázquez Fernández

decir palabra. En el primer descansillo, ella se detuvo y comentó con acento irónico: «Como médico será una notabilidad, pero la casa parece que se la han puesto sus enemigos» (p. 101).

Una vez afrontada la terrible realidad, ya sin esperanza, desafían ambos un destino irremediable. La complicidad entre ellos se va fortaleciendo cada vez más:

Asentía cuando me preguntaba si bajaban los ángeles, engañándola a sabiendas. Ella también intentaba engañarme diciéndome que se encontraba algo mejor que la víspera. En aquellas sobremesas empleábamos palabras ambiguas, solapadas. Ninguno de los dos éramos sinceros, pero lo fingíamos y ambos aceptábamos, de antemano, la simulación. Pero, las más de las veces, callábamos. Nos bastaba mirarnos y sabernos (pp. 111-112).

El adormecimiento facial avanzaba

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

con rapidez: «...mientras desayunábamos, la descubrí con el rostro asimétrico (...). Su ojo derecho parpadeaba, en tanto el izquierdo se mantenía inmóvil, hueco, insondable. El mismo desequilibrio se advertía en la boca: mientras la comisura derecha sonreía, la izquierda se desmayaba en un gesto de gravedad (p. 118-119)». Ante la paralización de la parte izquierda de su cara, él confesaba: «Quise aferrarme a su mitad viva, pero el miedo se había instalad en mí, la taza de té me temblaba en la mano y el estómago iba fraguando como si fuese cemento (p. 119)».

Ya en octubre, a las tres horas de la radiografía de contraste, «el doctor Gil confirmó el diagnóstico: tumor benigno en el

nervio acústico, casi con seguridad un neurinoma (p. 120)». Nicolás, en momento tan crítico, acude a la cárcel para compartir una confidencia tan trascendente con la hija:

Lo hice tan torpemente, di tantos rodeos que te dejé angustiada: es benigno. Los médicos insisten en su benignidad, te decía. Pero tú, con muy buen acuerdo, apuntaste que dentro de la cabeza, salvo un par de ideas, no puede haber nada bueno (pp. 115-116).

Los síntomas se iban intensificando entonces: «la paresia, el acorchamiento, la sordera. Y aunque conservaba su gentileza, se acentuaba también el decaimiento físico (p. 122)». Aún al conocer las poco deseables secuelas del proceso quirúrgico -posible inmovilidad de la parte izquierda del rostro por la necesidad de cortar el nervio para

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

extraer el tumor-, ella no perdía su habitual sentido del humor: «Tal vez sea preferible eso a no vivir. En todo caso, siempre será mejor que engordar quince kilos (p. 123)». Ante el inminente corte de pelo, «hizo una parodia de la pelada aplastándose el cabello con una malla (...) Así seré yo dentro de unos días (p. 128)». Paralelamente, el esposo cada vez más vulnerable, se aferra a su proximidad: «me convertí en su sombra (p. 126)».

Ante un momento vital crítico, el Nicolás-pintor siente extinguidas sus aptitudes definitivamente: «Por las mañanas, insomne y angustiado, solía tumbarme en el diván del estudio y en la duermevela del primer valium y la primera copa, pensaba que

mi incapacidad se debía a que ella era mi motor y el motor se había averiado (...) «Eran manos agotadas, sin presente, ni futuro, inútiles (p. 129)». Recuerda entonces momentos de fecundidad creativa, ya pasados:

Quando pintaba horas enteras sin esfuerzo ensimismado, como si alguien, antes de dar la pincelada, ya me hubiera sugerido la siguiente. Una voz misteriosa me soplabla la lección entonces y yo lo atribuía a los ángeles, pero ahora advertía que no eran los ángeles sino ella; su fe me fecundaba porque la energía creadora era de alguna manera trasmisible (p. 129)» (...) «Se me envenenó el humor (...) no podía decirle que me enfurecía porque ella se estaba muriendo y nunca podría volver a pintar (p. 130).

Como bien refiere Buckley cuando habla del homenaje «a esa mujer que no

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

escribió una sola línea (literaria) en su vida, pero que poseía el *daimon* de la inspiración artística (Buckley, 2012, p. 183)».

En circunstancias tan extremas, se decantan sus caracteres y se confirma el fuerte vínculo que les une: «No bajan los ángeles, ¿verdad?, dijo. Me miraba resignada, con una pálida piedad. Yo asentí con la cabeza. ¿Hace mucho tiempo? Hice un esfuerzo: desde que enfermaste, dije. Dobló la cabeza, como solía hacer, buscando una perspectiva más favorable para mirarme (...) y rompí a llorar (...) y, entonces me cogió de las manos y me sentó a su lado (...) No te aturdas; déjate vivir, decía. Súbitamente le confesé que no eran los ángeles, sino ella la que pintaba por mí, que yo me limitaba a ser un médium, un eco de su sensibilidad (p. 132)» (...) «y acabamos amándonos allí mismo, sobre el diván, como habíamos hecho otras veces. Fue nuestra despedida (p. 133)».

La magnitud de los síntomas de la

enfermedad de Ana es paralela al desfallecimiento del esposo: «...mientras el ojo derecho refulgía luminoso y dulce, el izquierdo quedó hueco, desorbitado, como la boca de un pozo (...) Sentí el gemido del estómago al contraerse (...). Me esforcé por encontrar mi propia voz en lo hondo del pecho (p. 137)».

Los recuerdos finales, antes de entrar en la clínica, se hicieron imborrables; ellos se permitieron el homenaje de evocar su vida en común: «...se abrió el pasado, y en nuestros paseos matinales, entre las hojas secas, reconstruía nuestra vida en común, la pequeña historia de nuestros amores adolescentes, la penuria franciscana de

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

entonces (...), el primer beso, la boda, la beca en París, el semestre en Washington, los hijos, los nietos (p. 140)». No obstante, el último recuerdo de Ana con vida fue su despedida al entrar en el quirófano: «Y antes de entrar en el montacargas me sonrió e hizo un ademán de despedida (p. 141)».

Cuando la intervención quirúrgica parecía haber concluido con el final deseado y mientras la enferma se recuperaba en la UVI, la adversidad se precipitó de manera inexorable, porque un contratiempo inesperado fue determinante:

Oí la voz de Ovidio Pozas que hablaba por encargo del cirujano: un imprevisto; un infarto del tronco cerebral. La han bajado inconsciente al quirófano, dijo de

un tirón. Oí mi voz en un tono quejumbroso de protesta: ¿Quieres decir que le han abierto la cabeza otra vez? A partir de ahí pierdo la claridad de mis recuerdos; todo está como entre nieblas. La descripción parece ahora surgida del subconsciente. Veo gente en fila, rostros graves, grupos oscuros en el vestíbulo y oigo repetir, una vez tras otra, como un autómatas: un infarto del tronco cerebral. La están operando de nuevo. Ahora lamentaba mi resistencia a aceptarla con el nervio roto (pp. 144-145).

Las escenas finales parecen brotadas del subconsciente. Y al entrar ella en coma, el rechazó verla: «No me atreví. No podía imaginarla pasiva, ausente, sin palabras. Ahora deploro no haberlo hecho. No haber acariciado sus mejillas todavía tibias (p. 146)». El Doctor Calvo «La faz del doctor estaba yesosa, desencajada; se miraba la punta de los pies en el momento de hablarme» para

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

formular el temido anuncio: «El encefalograma ha dado plano (p. 148)». De manera automática, Nicolás acudió a la cárcel para compartir el dolor con su hija: «...tu madre ya en coma, el encefalograma plano, volviste a mirarme a mí de la misma manera con la mirada pasiva de los sentenciados: por favor, cuida de la niña, me dijiste (p. 116)». Ante la muerte real a los tres días, el esposo se derrumba ante la realidad, ya irremediable: «experimenté, por primera vez, una rara invalidez y dije torpemente: habíamos soñado con envejecer juntos (p. 152)». Las palabras de su hija Alicia fueron oportunas: «Yo no soy capaz de imaginar a mamá con una máscara, babeando en un psiquiátrico o tullida durante el resto de su vida. Si la muerte es inevitable,

no habrá sido preferible así (p. 152)» y corroboraban la observación de Primo: «las mujeres como Ana no tienen derecho a envejecer». Desde el principio de la rememoración, Nicolás recordará aquel último beso a su esposa muerta: «...la impresión de aquel beso de hielo sobre su frente muerta (...) porque, aunque era capaz de concebirla dormida o despierta, riendo o llorando, charlando o ensimismada, me resultaba imposible imaginarla sin calor (p. 80)».

La ausencia de Ana hará reflexionar al esposo deudor: «Pero un día adviertes que aquel que te ayudó a ser quién eres se ha ido de tu lado y, entonces, te dueles inútilmente

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

de tu ingratitud (p. 54)». Lamenta entonces las rémoras de su ausencia sobre sí mismo y años más tarde reconocerá las limitaciones que le ha generado su ausencia: «Después de morir Ángeles he vuelto a ser el hombre huraño y retraído que fui de niño. No me daba cuenta de que también le debía esto (Miguel Delibes-José Vergés, p. 413)».

### **3-VIVENCIAS RECOBRADAS. ÚLTIMAS FICCIONES.**

Cuando Ángeles, ante su irremediable final, le formulaba al novelista-pintor esta pregunta «¿*Han vuelto los ángeles?*», la esterilidad creativa era entonces su irremediable respuesta. El paralelismo entre hombre y novelista queda de manifiesto de manera definitiva en el período vital de Delibes tras la muerte de Ángeles, a la que él definió tantas veces como su equilibrio. La desolación del

hombre se proyectó en la infecundidad creativa del novelista.

Los primeros atisbos de recuperación personal provienen de iniciales intentos literarios, recurso salvador para el escritor. Las primeras tentativas corresponden a la escritura de libros de caza y pesca, recopilaciones o libros de viajes, cuya escritura no exige un estado de concentración mental, imposible para él en una situación vital tan desolada. La salvación mediante la Literatura de ficción se hará esperar.

A los tres años de morir Ángeles (22-IX-1974), las primeras elecciones democráticas en España (1977) suponen un revuelo social por su novedad y

transcendencia, hechos que impulsan a Delibes a registrar el testimonio de un acontecimiento tan significativo. En el proceso de elaboración de la historia, deriva su mirada a un pueblo abandonado, objetivo burlesco de la campaña electoral que llevan a cabo unos entusiastas jóvenes inexpertos. *El disputado voto del Sr. Cayo* (1972) supone la ruptura del hielo creativo en que Delibes había caído tras la muerte de su esposa. El impulso novelístico de la novela pronto cede el primer plano a un tema que tanta inquietud siempre le ha generado al autor: el campo y los pequeños pueblos abandonados, amenaza que ya había pronosticado muchos años antes cuando escribió *El camino*. En *El disputado voto* proyecta un tema trascendente, los valores

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

que se pierden de un mundo en extinción, bajo el armazón novelístico de un asunto del momento, más baladí.

Ya recuperado el pulso narrativo, el novelista hace el intento de proseguir la actividad salvadora de la escritura y pone los ojos en un mundo que le resulta cercano y placentero, la caza. Al reseñar este escenario, se entrecruza en su mente un tema crucial: la desigualdad e injusticia social en la convivencia de los señores y la servidumbre en el espacio del cortijo: *Los santos inocentes* (1981) es una gran historia que sustenta un asunto trascendente. La maestría del trazo de los personajes, el campo en su estado puro y la belleza lírica de la novela, fue pronto

objetivo de la inmortal adaptación cinematográfica<sup>13</sup>.

Ya recuperada la destreza escritural, Delibes vuelve los ojos mundo que tiene frente a sí: el hombre que inicia la etapa vital avanzada, universo al que él mismo pertenece en este momento. Así surge *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* (1983), historia que gira en torno al enamoramiento en la vejez. El protagonista de la novela, Eugenio Sanz

---

<sup>13</sup> Mario Camus hizo una magnífica interpretación de la novela, unido a la elección de actores inmejorables: Paco Rabal (Azarías), Alfredo Landa (Paco, el bajo), Terele Pávez (La Régula), Juan Sánchez (El Quirce), Belén Ballesteros (Nieves), Juan Diego (el señorito Iván), Mary Carrilo (la señora Marquesa), Maribel Martín (la señorita Miriam), Agustín González (Don Pedro, el pèrito), Ágata Lis (Dña. Purita).

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

Vecilla, atemorizado por la proximidad de la muerte y ya en el tramo final de la vida, se aferra a la relación amorosa para sentirse vivo; en el fondo late el tema de la soledad del anciano, pesadumbre que Delibes ya había señalado en *La hoja roja* (1959), aunque el tinte de dramatismo de antaño es tratado ahora bajo la perspectiva humorista que le confiere su protagonista, Eugenio, un ridículo y petulante personaje. En último término, la novela testimonia la necesidad de comunicación del ser humano que se acrecienta en la edad avanzada; la carta que escribe a su interlocutora, trasciende el objetivo de relación amorosa, ya descartado:

Yo debo reconocer que me he acostumbrado a usted, que necesito de

usted, de sus desplantes, sus ironías, sus lamentaciones y que prescindir de pronto de todo ello me supondría un hondo desgarramiento. Lo importante en la vida es disponer de un interlocutor. Se vive para contarlo, en función de un destinatario. ¿Qué hacer si éste, de pronto, desaparece? Recomendemos, pues, desde la realidad, si le es servido (Delibes, 1983, p.149).

En la misma línea, Delibes escribirá unos años más tarde *Diario de un jubilado* (1995), recuperando al personaje de Lorenzo, protagonista de *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*. Siguiendo la línea temperamental del personaje tan amado, el autor lo sitúa en la coyuntura de la vejez del mundo actual.

Asentado en el tramo final de la vida, Delibes, ya diestro en la valentía de desafiar infortunios personales mediante la escritura

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

(*Señora de rojo sobre fondo gris*), vuelve la vista atrás para afrontar valientemente ciertas casillas vacías, carencias y omisiones forzosas en su catálogo novelístico. Empieza por pasar revista a asuntos anteriormente afrontados con tibieza, profundizando temáticamente en ellos desde las ópticas más valerosas que le permiten la apertura de horizontes del final de siglo XX. Las dificultades para poder expresar verdades y los reparos que imponía la censura en la España que Delibes ha vivido durante tantos años, le habían impedido afrontar en toda su hondura ciertos procesos históricos. Decidido, en primer lugar, a recuperar vivencias y saldar cuentas pendientes, evoca recuerdos personales impactantes: «Lo autobiográfico ha entrado con más intensidad

de lo usual en los últimos títulos de Delibes (Sanz Villanueva, 2001, p. 61)».

Vuelca las vivencias personales de la guerra civil española, en el tránsito de la adolescencia a la edad adulta, en *Madera de héroe* (1987). A través de Gervasio García de la Lastra, protagonista de la novela, el autor analiza la guerra civil española con amplitud, desde sus orígenes y su desarrollo hasta el final, dejando constancia del eco que produjo individualmente y en el conjunto de la sociedad española. Delibes hace insistencia una y otra vez en la cantidad de muertes y vidas truncadas que pudieron haberse evitado. El mensaje final no deja lugar a dudas: la verdadera heroicidad es la de quien

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

lucha y entrega su vida por lo que él considera causa justa: «¿No podría ser el hombre que muere generosamente el que ennoblece la causa a la que sirve? (Delibes, 1987, p. 439)». Unos años más tarde, el autor reconduce la denuncia de actitudes intolerantes y fanáticas, ampliando el marco temporal a tiempos pasados (S. XVI) y espacial (contextos de proyección europea): *El hereje* (1998). El novelista proyecta ahora su acusación sobre quienes, bajo un falso objetivo de búsqueda del bien, actúan movidos por sus propios intereses. El autor narra la historia de Cipriano Salcedo, un hombre bueno que, para resarcirse de la carencia afectiva que arrastra desde su nacimiento, busca aceptación y reconocimiento en el credo luterano,

terminando por ser condenado por el Tribunal de la Inquisición. El Auto de fe y su muerte en la hoguera testimonian el poder opresivo de la Iglesia en ciertos momentos de la Historia: «La novela no debe leerse solamente como la reconstrucción de un episodio de la Inquisición española, sino como una reflexión sobre la Iglesia a lo largo de los siglos (Buckley, 2012, pag.199)».

En ambos casos se trata de personajes que han de superar dificultades infantiles para el adecuado desarrollo de la personalidad y que arrastran del entorno familiar. En primer lugar, la obstrucción ideológica de Gervasio (*Madera de héroe*) condiciona su camino vital, pero el proceso de desalienación es más

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

factible que la superación de la carencia afectiva de Cipriano (*El hereje*); desde el plano subjetivo, el lastre ideológico es más superable que el afectivo. Además, tanto un personaje como otro, han de enfrentarse a fuerzas en oposición de diferente magnitud: Gervasio, disconforme con el mensaje triunfalista tras la Guerra Civil, puede subsanar la rémora ideológica a nivel individual para hallar la verdad por sí mismo, tanto de la realidad que le rodea (la relatividad del heroísmo) como de su propia naturaleza de hombre miedoso; Cipriano, por el contrario, al proyectar sus ansias de aceptación en la doctrina luterana, tropieza con la poderosa y aniquiladora fuerza del Tribunal de la Inquisición, que establece un

escarmiento público dirigido a creencias y pensamientos individuales.

Delibes ha querido rematar su carrera literaria poniendo el acento sobre su principal objetivo literario: «Hay en toda la obra de Delibes un principio sostenido: la novela, además de entretener, ha de inquietar. Con *El hereje* lo lleva a sus últimas consecuencias y a su máximo acierto (Sanz Villanueva, 2007, pag.86)»).

Saldando cuentas pendientes, el novelista vallisoletano remata su carrera literaria denunciando el enfrentamiento entre los hombres. Señala unos acontecimientos del país vividos por él al final de la adolescencia y otros pertenecientes al pasado histórico

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

acaecidos en su ciudad, como reza la dedicatoria «A Valladolid, mi ciudad». Es una despedida.

Tras la muerte de Ángeles, Delibes volvió a escribir con su pluma y su hoja en blanco, como había hecho durante toda su vida, bajo el retrato que siempre tuvo junto a él y que lleva el epígrafe: *Señora de rojo sobre fondo gris*.

## BIBLIOGRAFÍA

1 –Obras de Miguel Delibes.

*Obra completa*, 6 vols.; Barcelona: Destino, 1964, 1966, 1968, 1970, 1975.

*La sombra del ciprés es alargada*, Barcelona: Destino, 1948.

*Aún es de día*, Barcelona: Destino, 1949.

*El camino*, Barcelona: Destino, 1950.

*Mi idolatrado hijo Sisi*, Barcelona: Destino, 1953.

*La partida*, Barcelona: Luis de Caralt, 1954.

*Diario de un cazador*, Barcelona: Destino, 1955.

*Un novelista descubre América*, Madrid: ed. Nacional, 1956.

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

*Siestas con viento del Sur*, Barcelona: Destino, 1957.

*Diario de un emigrante*, Barcelona: Destino, 1958.

*La boja roja*, Barcelona: Destino, 1959.

*Por esos mundos*, Barcelona: Destino, 1961.

*Las ratas*, Barcelona: Destino, 1962.

*La caza de la perdiz roja*, Barcelona: Lumen, 1963.

*La milana*, Revista Mundo Hispánico, año XVI, n° 182, mayo de 1963, págs. 73-76.

*Europa, parada y fonda*, Madrid: Cid, 1963.

*Viejas historias de Castilla la Vieja*, Barcelona: Lumen, 1964.

*El libro de la caza menor*, Barcelona: Destino, 1964.

*Usa y yo*, Barcelona: Destino, 1966.

*Cinco horas con Mario*, Barcelona: Destino, 1966.

*Vivir al día*, Barcelona: Destino, 1968.

*La primavera de Praga*, Madrid: Alianza Editorial, 1968.

Isabel Vázquez Fernández

*Parábola del náufrago*, Barcelona: Destino, 1969.

*La mortaja*, Madrid: Alianza, 1970.

*Con la escopeta al hombro*, Barcelona: Destino, 1970.

*La caza de patos y otras acuáticas*, ed. Club Acyón, 1971.

*Un año de mi vida*, Barcelona: Destino, 1972.

*La caza en España*, Barcelona: Destino, 1972.

*El príncipe destronado*, Barcelona: Destino, 1973.

*Las guerras de nuestros antepasados*, Barcelona: Destino, 1974.

*S.O.S (El sentido del progreso en mi obra)*, Barcelona: Destino, 1976.

*Mis amigas las truchas*, Barcelona: Destino, 1977.

*Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo*

Barcelona: Destino, 1978.

*El disputado voto del señor Cayo*, Barcelona: Destino, 1978.

*Castilla, lo castellano, los castellanos*, Barcelona: Planeta,

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

1979.

*Los santos inocentes*, Barcelona: Planeta, 1981.

*Los personajes en la novela*, en *La Vanguardia*, 20-XII-1980.

*Las perdices del domingo*, Barcelona: Destino, 1981.

*Dos viajes en automóvil: Suecia y Países Bajos*, Barcelona: Plaza Janés, 1982.

*Cartas de amor de sexagenario voluptuoso*, Barcelona: Destino, 1983.

*Tres pájaros de cuenta*, Valladolid: Miñón, serie Novela, 1982.

*La censura de prensa en los años 40 (y otros ensayos)*, Valladolid: Ámbito, 1985.

*El tesoro*, Barcelona: Destino, col. Ancora y Delfín, 1985.

*Castilla habla*, Barcelona: Destino, 1986.

*Madera de héroe*, Barcelona: Destino, 1987.

Isabel Vázquez Fernández

*Mi querida bicicleta*, Valladolid: Miñón, 1988.

*Mi vida al aire libre*, Barcelona: Destino, 1989.

*Pegar la hebra*, Barcelona: Destino, 1990.

*Señora de rojo sobre fondo gris*, Barcelona: Destino, 1991.

*El último coto*, Barcelona: Destino, 1992.

*Diario de un jubilado*, Barcelona: Destino, 1995.

*He dicho*, Barcelona: Destino, 1996.

*El hereje*, Barcelona: Destino, 1998.

*Miguel Delibes, Josep Vergés. Correspondencia, 1948-1986*, Barcelona: Destino, 2002.

*Miguel Delibes/Gonzalo Sobejano. Correspondencia 1960-2009*, Valladolid: Universidad, 2014.

*España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, Barcelona: Destino, 2004.

Autobiografía y ficción en  
*Señora de rojo sobre fondo gris*

**2- Estudios sobre Delibes.**

ALONSO DE LOS RÍOS, César. (1993)  
*Conversaciones con Miguel Delibes*. Barcelona. Destino.

BUCKLEY, Ramón. (2012) *Miguel Delibes. Una conciencia para el nuevo siglo*. Barcelona Destino.

JIMÉNEZ LOZANO, José. (1993). *El autor y su obra: Miguel Delibes*. Madrid. (Editorial ACTAS. Universidad Complutense).

MARTÍNEZ, Ana María. (2023). Edición, introducción y prólogo *Los discursos de Miguel Delibes. Naturaleza, literatura y vida*. Barcelona. Destino.

MEDINA BOCOS, Amparo. (1987) *Cinco horas con Mario*. Madrid. Alhambra.

REY ÁLVAREZ, Alfonso.

- (1975) *La originalidad novelística de Miguel Delibes*. Santiago de Compostela. Universidad.

- (1971-1973) *Perspectiva narrativa y sentido de El camino de Miguel Delibes* (estrato da Miscellanea di studi Ispanici a cura dell' Instituto di Lingua e Letteratura Spagnola dell' Università di Pisa).

RICHMOND, Carolyn (1982). *Un análisis de la novela «Las guerras de nuestros antepasados» de Miguel Delibes*. Barcelona. Destino.

SANZ VILLANUEVA, Santos (2001). *El último Delibes y otras notas de lectura*. Valladolid. Ámbito.

SOBEJANO, Gonzalo.

- (1970) *Novela española de nuestro tiempo (en busca del pueblo perdido)*, Madrid, Prensa española.

- (1981) Estudio introductorio a *Miguel Delibes. Cinco horas con Mario*, (*Versión teatral*), Madrid, Espasa-Calpe.

VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Isabel.

- (2007) *Miguel Delibes. El camino de sus héroes*. Pliegos. Madrid.

-(2020) *Leyendo a Delibes. Castilla, personajes y difusión*. Valladolid. Ediciones de la Universidad de Valladolid.

VILLANUEVA PRIETO, Darío. (1977). *Estructura y tiempo reducido en la novela española actual*, Madrid, Anthropos.

Lo importante en un escritor -o lo  
es para mí- es la fidelidad a sí  
mismo ... Debemos escribir como  
somos

MIGUEL DELIBES

Sociedad  
Menéndez  
Pelayo

